



Roberto Blancarte

Última llamada para el PRD

En lo personal, no lo podía creer. Y me imaginó que así les pasó a muchos. Después de la terrible derrota de la izquierda mexicana (a menos que se considere una victoria la de *Juanito* en Iztapalapa), después de todo lo que pasó en la campaña, de la evidente ruptura ideológica interna y del sabotaje que un grupo le practicó al propio PRD, apoyando abiertamente a candidatos de otros partidos, algunos gobernadores se reúnen con la dirigencia del partido, invitan a un personaje externo, conocido por haber sido el principal operador político de Carlos Salinas de Gortari, a que les dé una plática, o su consejo, y deciden después de oírlo que la unidad a toda costa es la mejor salida a los problemas del PRD.

Ante semejante despropósito, muchos, incluso entre los propios dirigentes, como René Arce, reclaman y piden un mínimo de coherencia al partido y a la dirigencia nacional. El propio ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas hace pública una carta lúcida y crítica, en la que exhibe la falta de coherencia de una dirigencia que parece más preocupada por sobrevivir en sus cargos que por iniciar la tan esperada reforma del partido. Uno puede no estar de acuerdo necesariamente en el llamado del ingeniero Cárdenas a que renuncie la dirigencia (una especie de "que se vayan todos", a la Argentina), porque luego no habrá quien cierre la puerta, pero se entiende que, como Fernando Martí, se les pida a los dirigentes que si no pueden, renuncien.

Por lo demás, el anuncio de la expulsión de alrededor de tres mil militantes del PRD por haber participado como candidatos en otros partidos, dejándoles la puerta abierta para su reingreso, al mismo tiempo que se

evita a toda costa enfrentar a los promotores del voto por otros partidos, muestra que en el fondo sólo se pretende una vez más cubrir las apariencias sin cuestionar a los actores

principales de este desastre, ni enfrentar los problemas y los retos reales del partido. En otras palabras, más allá de las expulsiones, se trata de dirimir lo dirimible y deslindar responsabilidades ahora, no de querer tapar el sol con un dedo, para fingir una unidad que no existe ni puede existir mientras no se discutan, de manera abierta a la sociedad, los problemas de fondo del PRD.

Preocupados por esta situación, ya intolerable para muchos miembros y simpatizantes del PRD, mi mujer Sandra Kuntz y yo decidimos el viernes por la tarde mandar un breve mensaje a la opinión pública, apoyado por algunos colegas del medio académico, que en el transcurso del fin de semana decidieron respaldarlo. El mensaje, dice lo siguiente:

"Un grupo de militantes y simpatizantes del PRD, casi todos ligados al trabajo académico, deseamos expresar nuestra preocupación por la situación actual de este partido, única alternativa viable de la izquierda con que cuenta la sociedad mexicana para dar una

solución progresista a los graves problemas que enfrenta el país. En particular, deseamos llamar la atención de los dirigentes del PRD acerca de la necesidad imperiosa de evitar que, en esta difícil circunstancia, se violente la legalidad del partido en pos de una unidad meramente retórica, que no tiene ningún sustento real para materializarse. La unidad de la izquierda no se construye ignorando problemas y responsabilidades. El PRD no puede sobrevivir en la flagrante violación de sus estatutos, a riesgo de perder la credibilidad que aún posee.

"En este sentido, consideramos que el llamado realizado por el ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas debe ser ventilado y discutido



en forma libre y abierta en todas las esferas del PRD, y merece la debida consideración y respuesta por parte de su dirigencia actual. No necesariamente coincidimos con cada una de sus propuestas, pero sí con el espíritu del documento, que convoca a una refundación del partido desde las bases, sin ataduras ni componendas de ningún tipo, a fin de que vuelva a constituirse en una alternativa real para sectores amplios de la población. Pensamos que si se intenta superar esta nueva crisis por el fácil expediente del perdón y el olvido de las faltas cometidas, no sólo se pierde la oportunidad, acaso irrepetible, de rehacerse y renacer con mayor fortaleza, sino que se posterga un conflicto que inevitablemente estallará en el momento menos oportuno.

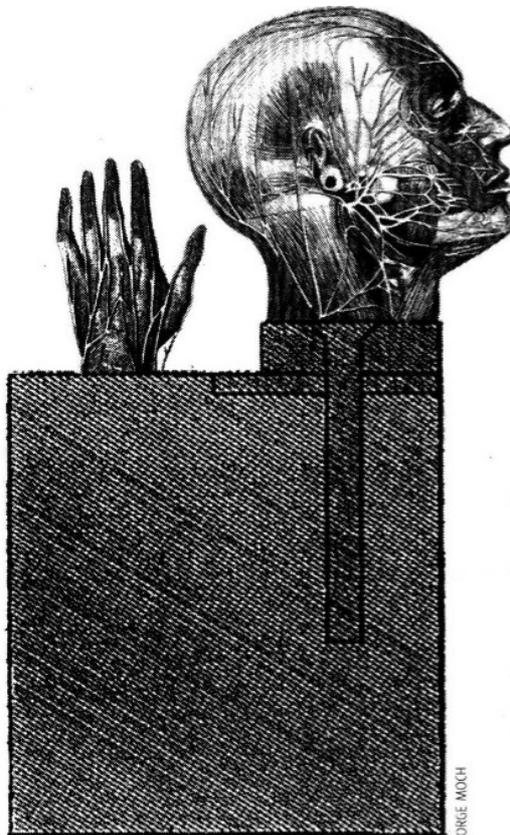
“Queremos tener un partido por el cual votar en 2012: exigimos a los dirigentes del PRD que no cancelen con sus decisiones esa oportunidad.”

Más claro ni el agua. Las siguientes son las primeras que llegaron. Pero estoy seguro que muchos más (y no sólo del medio académico) comparten esta preocupación. Sus firmas son bienvenidas:

Firman en orden alfabético: Arnulfo Arteaga, Héctor Ávila, Roberto Blancarte, Romer Cornejo, Nancy Dávila, René Drucker Colín, Evodio Escalante, Marco Estrada, Eduardo Flores Clair, Graciela Freyer Muth, Jorge Galindo, Carlos Garma, Cristina Gómez, Graciela Gómez, Silvia Gómez Tagle, Enrique Guerra Manzo, Carlos Illades, Sandra Kuntz, Susana Lerner, Rafael Loyola Díaz, Lucía Melgar, Humberto Morales, María Eugenia Negrete, María de los Ángeles Pozas, Benjamín Preciado, Clara Salazar, Mónica Salcido, Juan Sánchez Zermeño, Teresa Santiago, Patricio Solís, Ana María Tepichín, Rito Terán, Luis Vázquez Pasos y Gustavo Verduzco. ■■

blancart@colmex.mx

Más allá de las expulsiones, se trata de dirimir lo dirimible y deslindar responsabilidades ahora, no de querer tapar el sol con un dedo para fingir una unidad que no existe ni puede existir mientras no se discutan, de manera abierta, los problemas de fondo del PRD



JORGE MOCH